

¿Qué pasa en los colegios?

Convivir y aprender a vivir con otros treinta y tantos compañeros en las clases de aquellos colegios públicos de los 70, era una imagen muy habitual. La palabra respeto imponía su significado sin grandes problemas y profesores y alumnos tenían claro el lugar que ocupaban en la colmena. Ahora las cosas han cambiado. La crispación se abre paso cada vez con más fuerza, pero cada vez con menos argumentos lógicos, si es que esa actitud tiene algo de lógica. El respeto ha pasado de golpe a ser una palabra añorada, una reacción olvidada. O nos ponemos las pilas, padres y profesores, en la educación, unos, y en la enseñanza, otros, o vamos a hacerles un flaco favor a esos canijos que ahora se dedican exclusivamente a ser niños, pero que en un futuro tendrán que gobernar, conducir, o curar, quién sabe si a tí o a mí. Con el don y el señorita por delante, gracias Rafael, Carlos, Esther, Alicia, Luis Fernando, Angel, Felisa... por esos años de respeto y enseñanza.

Joaquín Dobato Borao

Zaragoza

Violencia escolar

Deseo exponer mi opinión sobre el incidente ocurrido en el IES Miguel de Molinos, el instituto donde realizo actividades de educación en valores con alumnos. En primer lugar, está claro que es injustificable cualquier acto violento y también convertir un caso aislado en un problema generalizado, cuando en este centro convivimos alumnos y profesores con normalidad en las aulas, sin conflictos y sin problemas. Los jóvenes hacemos botellón, nos drogamos, no nos vamos de casa y ahora, además, somos violentos. Este "circo mediático" en torno a la violencia en las aulas lo único que hace es generar alarma social y extender el conflicto. Por otro lado, me gustaría manifestar mi desacuerdo en cuanto a la infor-



Heraldo

11-11-2006

mación aparecida en este periódico el 9 de noviembre. Comentarios como "No es la primera vez que se producen incidentes en este centro de Secundaria (...) al que asisten numerosas minorías étnicas" establecen una vinculación peligrosa entre hechos totalmente repudiables y determinados colectivos. Por todo ello, quiero hacer un llamamiento a la comunidad educativa y a la sociedad en general para que no se genere alarma en torno a estos hechos aislados. Todos debemos reflexionar sobre nuestro papel para intentar resolver el problema.

Diana Valero Errazu

Zaragoza

La labor de los árbitros

Comparto las manifestaciones de Óscar Fle a HERALDO el 7 de noviembre, en las que recomienda que desde la U.D. Barbastro no se opine sobre los árbitros para intentar zanjar las polémicas surgidas a raíz de las últimas actuaciones arbitrales. Y discrepo de la comprensión que muestra hacia los árbitros si cree que han perjudicado los intereses de un equipo modesto por el que la junta y la afición ha realizado un esfuerzo excepcional para militar con decoro en la 2ª división B, lo que debería ser motivo de complacencia en los estamentos del fútbol nacional. Y así como los comités, cuya rectitud no pongo en duda, sancionan las conductas desmedidas de los integrantes de los clubes, también deben hacer lo propio con los árbitros si no cumplen la función que les compete de administrar la justicia y muy